

## OSO PARDO : UN FUTURO ESPERANZADOR

IGNACIO PÉREZ GARCÍA

*El área de distribución actual del oso pardo en el noroeste de la península parece circunscribirse exclusivamente a territorios pertenecientes a la cordillera cantábrica, quedando fuera prácticamente todas las alineaciones montañosas conocidas como macizo galaico-leonés. Sin embargo, históricamente, este animal estaba presente en este área (sierra de la Cabrera, Sanabria, sierra del Teleno, sierra de San Mamed, sierra del Caurel,...) de la que se ha dado "oficialmente" por extinguido (sobre todo al sur de la fosa del Bierzo) desde principios de siglo como mínimo (sin estudios exhaustivos, todo hay que decirlo). La presencia cada vez más frecuente de ejemplares en esta zona hace reflexionar al autor del artículo sobre la posibilidad de que pueda no ser simplemente esporádica y se den casos de presencia estable o permanente de algunos ejemplares.*

Recientemente han aparecido en la prensa provincial algunas noticias referentes al avistamiento de osos pardos, cuya detallada lectura me ha hecho reflexionar profundamente, reavivando la honda preocupación que siento desde hace tiempo por mi preciado terruño.

Intentaré explicar los motivos de mi desazón :

Evidentemente, cualquier evidencia física de presencia de osos en un determinado lugar es motivo de alegría, dada la precaria situación de la especie en nuestro país. En este sentido, el hecho original que ha provocado la noticia (el avistamiento de un oso o de indicios inequívocos de su presencia) es positivo y alentador. Lo que me resulta verdaderamente indignante es la interpretación que de dicho acontecimiento hace el periodista (o los expertos (!?) por él/ella consultados), exponiendo una serie de hipótesis, discutibles cuando menos, y probablemente falsas, como hechos ciertos y probados, por lo que tras la lectura de los artículos uno acaba convencido de que los periodistas tuvieron ocasión de entrevistar a los plantígrados (o a sus huellas y excrementos), y estos les hablaron de su pasado, de su presente y de sus planes para el futuro.

Efectivamente, en dichos artículos se afirma sin lugar a dudas de donde procedían los osos, que estaban haciendo por allí y adonde pensaban ir en los próximos días : Se trataba de osos asturianos en visita turística en un lugar muy alejado de su hábitat habitual, y al que pensaban volver ya mismo (faltaría más ; ¡hombre !).

Todo parte de un colosal error de base - no me atrevo a decir si

accidental o voluntario-, que determinados pseudo-expertos o personas interesadas han estado propagando a los cuatro vientos : El área de distribución actual de la especie en la franja cantábrica. Lo que en realidad es el **área de presencia estable y permanente** más importante de nuestro país -y también por ello la más estudiada y controlada-, se ha venido identificando cómo **área de distribución real**, olvidándose que el oso es un animal territorial, errático y aventurero, que no conoce más fronteras que las barreras físicas naturales o artificiales que no consigue superar. Pero si nuestro amigo encuentra el campo libre de obstáculos insalvables, su instinto y curiosidad le empujará a viajar y conocer mundo; y si en su deambular localiza un hábitat que él considere adecuado para establecerse, tal vez se quede en él durante una temporada o lo frecuente durante el resto de su vida.

El oso se ha comportado así desde siempre, y es de suponer que lo seguirá haciendo. Y la supuestamente "inaudita" presencia del plantígrado cerca del Barco de Valdeorras o en el suroeste de la provincia de León, ni es tan inaudita ni estamos hablando de lugares tremendamente alejados de su hábitat, porque estas localizaciones forman parte de un territorio mucho más amplio con presencia constatada, permanente y estable de la especie, no sólo de tiempos pasados (tal y como queda perfectamente demostrado en los estudios que sobre la presencia histórica del plantígrado en nuestra tierra se están realizando en la actualidad) sino también en la actualidad, al menos para un pequeño número de ejemplares. Y hay sobradas pruebas y testimonios de

ello, aunque no haya trascendido a la prensa.

En efecto, a pesar del deterioro provocado en el último siglo en toda la cadena montañosa conocida como Montes de León (Sierras del Alto Sil, Ancares, Bierzo Alto, Caurel, Gistreo, Las Omañas, Montes Aquilanos, Sierras del Teleno, Cabrera y Maragatería, Peña Trevinca, Sierras del Eje, San Mamede y Segundera), por actividades tan lesivas para el medio natural como la minería, las centrales térmicas e hidroeléctricas, los incendios forestales, las explotaciones a cielo abierto, etc..., una parte importante de la misma conserva todavía condiciones idóneas para mantener en su seno poblaciones - en algunos casos importantes- de especies tan exigentes con el medio, relevantes y amenazadas, como el lobo, el oso, o incluso el lince ibérico. Existieron tradicionalmente y siguen existiendo, sin que hasta ahora ninguna barrera natural o artificial haya podido impedir la intercomunicación y el intercambio entre los ejemplares presentes en las montañas citadas, o entre toda esta amplia franja y las comarcas aledañas.

Pero claro, existen muchos intereses creados, y el futuro ecológico de este espacio y estas especies choca frontalmente con la realización de infraestructuras muy necesarias para todo el cuadrante noroeste de nuestro país (desde un punto de vista social y de desarrollo económico) como la autovía Rías Bajas o la Madrid- Coruña, construcciones que dificultarán a muy corto plazo el trasiego de ejemplares, si es que no lo imposibilitan definitivamente. Y además de estas obras de indudable interés social, nos enfrentamos a una región, El Bierzo, en plena crisis y en vías de reconversión, y

en la que se están dando constantemente palos de ciego, por no existir ni Planes de Desarrollo y de futuro claros, ni Planes de Ordenación de los Recursos Naturales de la zona. Ello genera un claro riesgo de aprobación de actuaciones totalmente contradictorias entre sí, como podría ser, por ejemplo, subvencionar un proyecto de turismo rural al lado de una explotación a cielo abierto ( De hecho, hay un sinfín de minicentrales hidroeléctricas solicitadas en toda la zona antedicha ; existen proyectos de nuevos embalses ;

saben callan o mienten : Imaginemos que todo el área potencial de distribución del oso pardo en los Montes de León se declarase zona protegida ; evidentemente, muchas de las actividades que se desarrollan en la actualidad deberían ser prohibidas o restringidas, y de cara a nuevos proyectos de inversión en la zona, los controles tendrían que ser mucho más exhaustivos y mucho menos permisivos ; y no debemos de olvidar que estamos hablando de algunas zonas secularmente deprimidas (la mayor

parte de las anteriormente citadas), otras que lo estaban igualmente y que en los últimos años han protagonizado un despegue económico sin parangón en nuestro país (La Cabrera, Valdeorras), y otras en plena crisis industrial (El Bierzo) ; y está claro que la gente le tiene más miedo a los Parques Nacionales que a los osos (y si no que se lo pregunten al Parque Nacional de los Picos de Europa ).

Lo cierto es que estos animales existen, y están ahí. Y varias personas los han visto, y a algunos, casi con seguridad, los han matado. Pero la gente ve y calla, y con su silencio alimenta esta enorme mentira. Y si alguno se decide a hablar, o le hacen callarse o le toman por borracho o por loco y se ríen de él (de mí se han reído). Y la gran mentira

continúa. Y es entonces cuando el oso tiene que exponerse públicamente, con luz y taquígrafos, a la vista de unos cuantos sorprendidos automovilistas (que no pueden ser todos unos mentirosos ni estar todos borrachos), cuando no queda más remedio que aceptar que sí, que se trataba del plantígrado, pero seguramente era un ejemplar despistado o enfermo que perdió la orientación tras salir de su feudo asturiano o cantábrico, y se adentró en un territorio totalmente inadecuado para él, en el que no se tiene constancia de su presencia desde finales del siglo pasado (!!!). Pero en cuanto recobre sus facultades, volverá

corriendo para su territorio norteño, pues es sólo allí donde puede, debe y tiene que estar (¡habrase visto, hombre!).

Y mientras tanto, otras regiones seguirán recibiendo subvenciones europeas (absolutamente merecidas, no lo niego), por ostentar el raro privilegio de ser las últimas que albergan los escasos ejemplares de oso que quedan en nuestro país. Y en otras, con un número de ejemplares presentes muy inferior al nuestro, se abordarán planes de reintroducción muy discutidos y contestados por la población local.

Sin pretender para nada poner en entredicho dichas actuaciones y ayudas (para mí todo lo que se haga es poco), lo que no entiendo ni entenderé es por qué se desatienden y se dejan a su suerte varios cientos de miles de hectáreas que reúnen todas las condiciones necesarias para el asentamiento próspero de la especie, y en las que ya se localiza actualmente. Territorio suficientemente amplio y extenso para garantizar el futuro y la pervivencia de la especie, si las amenazas antes citadas no acaban rompiendo definitivamente la conexión con las poblaciones del Norte.

Ahora, uds conocen una realidad que tal vez desconocían. En sus manos también está una parte de la responsabilidad a la hora de evitar que esto suceda, y que el término "Montes de León" se pueda convertir en una denominación de origen de ámbito ambiental y ecológico; en una referencia obligada para los amantes de la todavía portentosa naturaleza del solar hispano.

Y como la naturaleza en su estado más puro y salvaje es un bien cada vez más escaso y preciado, y también más demandado, pudiera ser que al final todo redundara en beneficio para los habitantes de este secular e histórico territorio.

*\*Ignacio Pérez García es  
Ingeniero de Montes.*



OSO PARDO

Dibujo : Pablo Pérez

abundan por doquier las explotaciones mineras a cielo abierto de carbón y pizarra, en funcionamiento o abandonadas, con sus secuelas de enormes escombreras rompiendo la fisonomía de nuestros montes, y se siguen concediendo nuevas licencias...). Está claro : a río revuelto ganancia de pescadores, y con la crisis que se avecina, se tiende a hacer la vista gorda respecto al posible impacto de una nueva actividad que generará unos pocos puestos de trabajo y contribuirá a hacer menos gris el futuro que se atisba. Y de esta manera continuamos destruyendo lo que no sabemos que tenemos, sin llegar a ser conscientes de lo que estamos perdiendo. Y los que lo